

## FAMILIA Y MIGRACION\*

*P. Fernando Vega*

### ALGUNAS PINCELADAS SOBRE LA REALIDAD

El fenómeno migratorio característico de las provincias australes hasta el 2000 y que adquirió connotaciones nacionales a partir de esa fecha, tiene como punto neurálgico la familia, primera y fundamental célula de la sociedad. Si se acepta que en este momento hay tres millones y medio de ecuatorianos en el exterior, podríamos postular como hipótesis que la migración involucra directamente a no menos de un millón de familias ecuatorianas e indirectamente a muchas más a ellas hay que añadir a las familias colombianas de refugiados y desplazados en el Ecuador y a las familias peruanas inmigrantes en nuestro suelo.

Hemos pasado en pocos lustros de las familias patriarcales y luego nucleares a lo que podríamos llamar nuevos modelos de convivencia familiar. Se pueden describir más de veinte formas de convivencia familiar; por citar solo algunos ejemplos más sorprendentes: hijos solos viviendo al cuidado de un hermano/a mayor o adolescente; menores y adolescentes al cuidado de una empleada pagada por los padres ausentes; hijos de migrantes asumidos por familias de vecinos de confianza y hasta familias transnacionales que mantienen vínculos bastante fuertes donde el padre está en los EU, la madre en España y los hijos en varios lugares.

En los países de destino, surgen también nuevos modos de convivencia familiar. En las casas de arriendo conviven varias familias. Durante varios años esposos, tíos, sobrinos, vecinos, nuevos amigos, conviven bajo un mismo techo, compartiendo salas y cocinas, organizándose hasta para compartir la cama, hacer la limpieza, salir de compras, para enojarse y divertirse. Si no funciona hay que buscar nuevos espacios, hasta lograr una relativa independencia económica que te de casa propia para convertirla, a su vez en lugar de acogida para otros, para los recién llegados.

En efecto es en el seno la familia, donde se sienten con más fuerza e inmediatez los efectos de la migración, tanto en sus causas como en sus consecuencias. La pobreza creciente del País y del Austro: escasez de tierras, falta de trabajo, bajos ingresos, pérdida del poder adquisitivo del dinero, deterioro de la calidad de vida en términos de vivienda, salud, alimentación, vestuario, educación y esparcimiento. Es desde y en familia donde se toma la decisión de que uno a o varios de sus miembros deban migrar: esposos, hermanos, padres, suegros, comprometen sus bienes al juego no ya de la lotería sino de la ruleta rusa de un viaje incierto hacia los Estados Unidos por el camino de la ilegalidad o hacia Europa con el riesgo de la deportación; juntos van a hipotecar sus vidas y haciendas al chulquero y al coyote.

---

\* Ponencia en el ENCUENTRO ANDINO HISPANO "LOS RETOS ETICOS DE LAS MIGRACIONES", 1 al 3 de febrero del 2006, Quito.

Es en la familia donde se experimentan los ambiguos beneficios de las aventuras que fueron exitosas, pero es en la gran mayoría de las familias donde se viven con angustia las consecuencias negativas de los afortunados y fracasados. En el mejor de los casos familias separadas por lustros y hasta décadas para conseguir un cierto bienestar económico, a costa de mujeres expuestas al abandono e hijos sin padre, todos en un lacerante proceso de aculturación y pérdida de identidad. Y en el peor, la pérdida de todo, y la caída en una pobreza todavía mayor para entrar a formar parte del club de la miseria, de los endeudados insolventes, de los desposeídos de sus patrimonios ancestrales y de sus sueños.

Es en la intimidad de la familia, allí donde más duele, donde los sufrimientos arrancan lágrimas, donde en una situación ya muy venida a menos por el machismo, el alcoholismo, la infidelidad y la pobreza, donde llueve sobre mojado y donde vemos que nuestra sociedad termina por erosionarse sin remedio dando a luz nuevas generaciones sin sentido de patria cargadas de frustración y violencia que solo aspiran a revivir el trauma de sus progenitores. Pero es también en la familia donde se viven los frutos del éxito cosechados a base de sufrimiento, de soledades y ausencias. La alegría de la casa insoñable, de los hijos estudiando y vistiendo de lo mejor; la alegría del reencuentro y de la reunificación familiar. Un futuro lejos de la Patria, pero futuro.

Sin embargo y a pesar de todos estos dolores, la familia busca y encuentra estrategias de sobre vivencia. Ante la imposibilidad de vivir en el seno de una familia nuclear. Nuevas familias recompuestas a partir de los pedazos que quedaron acá o se encontraron allá, surgen acá y allá, porque las necesidades de amor, compañía y trabajo no pueden esperar y alimentarse eternamente de distancias. Un cierto realismo que lamenta el pasado pero hace frente al presente y el futuro con resignación esperanzada. Amor de lejos..., ojos que no ven..., el roce diario en la misma casa y en el trabajo... antiguas amistades que se reencuentran...; cuando no, el viaje mismo, ya fue una elegante manera de poner tierra de por medio con una relación que no funcionaba. La vida tiene que seguir.

## **UNA REFLEXIÓN DESDE LA BIBLIA**

A la luz de estas pinceladas, no hace falta enfatizar en el resultado: prácticamente ha desaparecido la familia nuclear. El paradigma social y religioso del papá, la mamá y los hijos viviendo juntos, unidos por los vínculos civiles y sacramentales, prácticamente ha desaparecido. A la par, y no solo a causa de la migración, ha continuado creciendo el número de madres solteras, de divorcios, separaciones, uniones libres, niños de la calle.

Nos podemos preguntar, ¿qué le puede decir a esta sociedad fragmentada el paradigma tradicional de la Sagrada Familia constituida por José, María y Jesús, tres santísimas personas, viviendo en el idílico hogar de Nazaret, donde se puede percibir el aleteo de los ángeles? Aparte de constituir el referente de una realidad tan perdida como la del paraíso original, de una utopía inalcanzable para la gran mayoría del común de los mortales, prácticamente nada, por lo menos en apariencia.

En este breve ensayo me atrevo a realizar una relectura de la Sagrada Familia que arroje nuevas luces sobre la situación que estamos viviendo y se pueda convertir en una herramienta pastoral para consolar y animar a las familias que la sociología suele calificar

de disfuncionales. Parto de la hipótesis de que la experiencia de la Familia de Jesús, estuvo mucho más cercana de lo que pensamos, a las condiciones socioeconómicas en las que hoy viven la mayoría de nuestros feligreses.

## **LA EVOLUCION DE LA FAMILIA EN LA BIBBLIA.**

### **1) ANTIGUO TESTAMENTO.**

Una primera constatación interesante que hemos de hacer es que en la misma Biblia no encontramos un modelo único de familia. En los albores del Pueblo de Dios el modelo e ideal de familia es, sin lugar a dudas, la familia patriarcal en la que se practica la poligamia. Empezando por el Padre Abraham, el hombre bendecido por Dios por su fe y obediencia, lo vemos caminar con sus tiendas por el desierto colmado de esposas, hijos y riquezas. Alguien podría decir que solo tuvo una esposa y una concubina y dos hijos Isaac e Ismael, pero a un lector cuidadoso de la Biblia no se le debe escapar lo que dice Gen 25,1-6.

Tan es así que el fundador del pueblo de las doce tribus Jacob-Israel, retorna a Canaan, después de servir catorce años a su suegro Laban con dos esposas hermanas Lía y Raquel y dos esclavas concubinas Bilhá y Zilpá, cuyos vientres dieron origen a los epónimos de las doce tribus de Israel. Jacob-Israel es la más viva expresión de la fecundidad y la riqueza de la familia patriarcal bendecida por Dios. El pueblo numeroso, nacido de esta bendición será el depositario de la Alianza del Sinaí y el heredero de la tierra prometida (Gen 28-30).

Todavía encontraremos en Salmón, un nuevo ejemplo de familia patriarcal, esta vez coronada con el aura de la sabiduría y del poder y la riqueza de la monarquía. La Biblia enseña que por haber pedido Salomón la sabiduría (1 Rey 3,4-14; 5,9-14), Dios le otorgó todas las riquezas y bendiciones que no había pedido. En el inventario de los bienes otorgados a Salomón se encuentran las concubinas de su padre David y el harén que acrecentó hasta límites inconcebibles haciéndose acreedor de una discreta crítica por parte de los redactores deuteronomistas (1 Rey 11).

En la época de la monarquía, la práctica de la poligamia en la que se incluían mujeres extranjeras y cananeas era moneda corriente en la mayoría de las familias israelitas. La Biblia denuncia esta práctica como la responsable de la introducción de los cultos idolátricos y la desviación de la fe del pueblo a su único Dios Yahvé. La predicación de los profetas que interpretó la Alianza entre Dios y el Pueblo en clave matrimonial y que exigía una fidelidad total al Pueblo a su Dios monógamo y fiel inició en Israel y luego en Judá un progresivo aprecio a la monogamia (Ver las predicaciones de Os 11,7-9; 14,2-9; Is 62; Jer 3; Ez 16)

Después del destierro y tras las lecciones aprendidas de los riesgos de la poligamia, dos modelos de familia pugnaban por convertirse en norma del pueblo. Los restauradores como Esdras proponían la rigurosa suerte de endogamia, llegando a ordenar el divorcio y la separación de las mujeres extranjeras (Esd 9), mientras que otras corrientes populares más abiertas defendían los matrimonios con extranjeras, como claramente lo hace el libro de Ruth que presenta a la moabita, abuela de David, como modelo de fe en el Dios verdadero (Ruth ). Los especialistas concuerdan que para los albores del Nuevo Testamento la familia

nuclear monogámica estaba fuertemente arraigada en el Judaísmo palestino y de la diáspora.

## **2) NUEVO TESTAMENTO.**

Un somero análisis de los textos del Nuevo Testamento sobre la familia puede llevarnos a sorpresas muy interesantes y que pueden cuestionar el ideal que tenemos de familia y que ha servido para la presentación tradicional de la sagrada Familia. Para ello deberemos leer y comparar con ojos asombrados y sin prejuicios los textos evangélicos en los que encontramos la doctrina y la práctica de Jesús sobre la familia, los textos de las cartas auténticas de Pablo y por último los textos de las cartas Pastorales de finales del siglo primero. Me anticipo en decir que vamos a encontrar una evolución de la doctrina acorde con los cambios sociales que se van produciendo en la historia del cristianismo primitivo:

### a) Doctrina y práctica de Jesús (Año 30):

Aunque está claro que Jesús defiende la monogamia y la unicidad del matrimonio como expresión de la voluntad creadora de Dios (Mt 19,1-12), sin embargo no deja de relativizar la familia nuclear como ideal de convivencia. La situación socioeconómica de la sociedad de los pobres en la que Jesús se mueve probablemente ha hecho que la familia nuclear se encuentre en crisis. Sus discípulos y él mismo han abandonado la familia (Lc 18,28-30), o en otros casos, probablemente, la familia los ha abandonado. Jesús aboga por la formación de una nueva familia alternativa no basada en los lazos de la carne y de la sangre sino en la búsqueda de la voluntad de Dios y la opción del Reino (Mc 3,31-35).

### b) Doctrina y Práctica de San Pablo (Años 50-60):

De modo parecido a Jesús Pablo en, 1 Cor 7, defiende los principios de la fidelidad y unicidad del matrimonio (vv 1-6.10-11.39), pero su propia vida personal y los consejos que da en sus cartas auténticas (vv 8-9) revelan que la tensión escatológica que funda la ética radical de Jesús está cambiando (vv 29-31.38) y que la reconstitución de la familia nuclear está cobrando de nuevo vigencia. El manejo de los privilegios Petri (v15) y Paulino (vv 12ss) barajan la posibilidad de un “divorcio” del cónyuge pagano para la formación de un hogar cristiano. Para Pablo, el celibato de hombres y mujeres, por él mismo vivido y recomendado, revela que todavía la comunidad cristiana puede ser la forma alternativa de familia para muchos creyentes (VV 7.12).

### c) Doctrina y práctica de las Cartas Pastorales (Años 90-100):

A diferencia de Jesús y Pablo en los que existe todavía una tensión entre la doctrina y la práctica de la vida familiar, en las Cartas Pastorales, de finales de siglo esta tensión ha desaparecido a favor de una práctica totalmente coherente entre la doctrina de la familia y la práctica familiar. Las iglesias de origen paulino han adoptado la estructura de la “casa” de la sociedad romana, reflejados en los códigos familiares (Ef 5; Col 3,18-25), como camino para la estabilización de la comunidad, hasta el punto que cualquier miembro de la comunidad que no haya tomado estado se convierte en un riesgo y amenaza para la

estabilidad de la comunidad (1 Tim 5,11-15). De ahí que para ser líder de la comunidad se requiera tener una familia bien formada y exitosamente gobernada (1 Tim 3,1-7). El celibato aparece en todo caso, pero como algo excepcional.

Podemos concluir, pues que el ideal de familia no tuvo los mismos acentos en un período de tiempo tan corto de los 100 años que median entre el nacimiento y la vida familiar de Jesús y lo que podría estar ocurriendo a finales del siglo primero en algunas comunidades cristianas. Si nos preguntamos ¿Cuál de estos paradigmas familiares ha servido para la presentación de la Sagrada Familia como modelo de Iglesia Doméstica para los fieles cristianos?, debemos responder que una mezcla del paradigma de las Pastorales y de Pablo. Esta síntesis ha permitido conjugar en la Familia de Nazaret la vida matrimonial y la virginidad, haciendo de ésta familia “sui generis” un modelo para las virtudes domésticas.

En las siguientes líneas me atrevo a realizar una lectura diferente de la Santa Familia de Nazaret recurriendo a la clave primera, la de la práctica de Jesús. Pienso que esta lectura puede ayudar mucho más a nuestras sociedades golpeadas por la migración y la desintegración familiar. Sin renunciar a los ideales y a las utopías, hay que dar respuesta a las condiciones socioeconómicas reales en las que tiene que vérselas nuestras gentes en las nuevas y distintas formas de convivencia familiar. Me aventuro a decir que la vida de José, María y Jesús pueden ser una Buena Noticia, consoladora y animadora para todos ellos.

## **LA FAMILIA DE JESUS**

Debo anticipar el gran aprecio y veneración que hemos de profesar a la familia de Jesús; Sin embargo ciertas cosas que vamos a decir pueden parecer algo irreverentes, pero es necesario hacerlos para poner de relieve la cercanía de la vida de Jesús y su familia con la realidad que viven nuestras “familias” en nuestras parroquias y con quienes tenemos que trabajar cotidianamente para animarles a tener esperanza y superarse en medio de condiciones adversas y a veces condenadas, por pastores rigoristas, al desconsuelo y a la condenación eterna. Pero sigamos el itinerario de la vida de José, María y Jesús, tratando de ser fieles a lo que nos dicen e insinúan los textos de los evangelios.

a) María: candidata a madre soltera.

La vida matrimonial de José y María comenzó con graves dificultades. El embarazo de María sin intervención de José, puso el matrimonio al borde de la ruptura y el repudio (Mt 1,18-19). De haberse cumplido el pensamiento de José María habría quedado expuesta a una maternidad escandalosa y Jesús no habría tenido padre. Que esta posibilidad fuera bastante real, lo testifican las tradiciones de los apócrifos que presentan a María sometida a la ordalía de las aguas amargas. Que algo del desprestigio de María debió salir de la propia casa, explicaría la leyenda anticristiana de Jesús ben Pantera. Solo la intervención de la gracia divina logró superar esta posibilidad.

b) José: Un padre adoptivo.

El hecho de que José fuera un hombre Justo y obediente a la Palabra de Dios (Mt 1,24ss) hizo posible la superación del escarnio al que podría haber quedado expuesta María y aún

el propio Jesús. José abre su corazón a la madre y a un hijo que no es suyo. Se convierte en padre adoptivo, da el apellido, se hace cargo de la crianza con amor y diligencia convirtiéndose en el custodio de un misterio que le rebasa. Según los evangelios, además, gracias a esta adopción Jesús resulta descendiente de David. En el Evangelio de Mateo el gran protagonista de la infancia de Jesús es José, aunque en el fondo resulta un instrumento secundario en el Plan de Dios.

c) Jesús, José y María: Desplazados, refugiados y emigrantes.

El mismo Mateo, pero también Lucas nos presenta a la Santa Familia como desplazados, refugiados y emigrantes. La familia sufre los avatares de la huída precipitada, del desarraigo, y de los peligros en tierra propia y extraña (Mt 2,13-24; Lc 2,1-7). La Familia rehace el camino del éxodo, pero amenazada por la persecución no puede vivir donde hubiera deseado. Así la infancia de Jesús presagia la vida itinerante y desarraiga de aquel “que no tenía donde reclinar la cabeza”, más pobre que las aves del cielo y las zorras que pernoctan en sus nidos y madrigueras (Mt 8,20). A la luz de estas experiencias entendemos mejor la exhortación de Jesús a hospedar a los pobres sin techo (Mt 25,35ss).

d) Y qué fue de José?.

Cuando se inicia la vida pública de Jesús, José ya no está presente. ¿Habría muerto?; ¿Habría emigrado?. La tradición aboga por lo primero. Los coterráneos de Jesús todavía le recuerdan porque llaman a Jesús “El hijo del carpintero” (Mc 6,3). Pero lo cierto es que la familia tuvo que vérselas, como tantos pobres, con la ausencia del papá y debió apoyarse en la solidaridad de los parientes cercanos para salir adelante. No es descabellado pensar que esta ausencia prematura del padre adoptivo dejara a la Familia en la indefensión y esta se refugiara con fuerza en la Paternidad de Dios y en su divina providencia.

e) Jesús el Hijo de María.

No cabe duda que la ausencia de José debió ligar mucho más íntimamente al hijo con su madre. Los evangelios conocen siempre a Jesús como “el Hijo de María” (Mc 6,3). María dependía para su manutención de su único hijo, cosa que Jesús debió cumplir a cabalidad hasta los treinta años de edad, por ello sorprende el desprendimiento y desapego de Jesús, (anticipada ya en la infancia Cf. Lc 2,41-50) una vez iniciada su misión y explica el reclamo de sus parientes cercanos que quieren volverlo al camino de la sensatez. (Mc 3,21)

f) Los Parientes de Jesús.

El Evangelio de Juan, más claramente que los sinópticos, muestra la relación conflictiva que Jesús tuvo con sus parientes: “Y es que ni siquiera sus hermanos creían en él” (Jn 7,2-5). Con razón dirá Jesús que “nadie es profeta en su tierra” (Mc 6,4) y que “los peores enemigos son los de la propia casa” (Mt 10,36). Entendemos mejor por qué los lazos de la carne no cuentan para el Reino de Dios. Solo después de la resurrección alguno de los parientes de Jesús creyeron en él, aunque como Santiago, fueron una piedra de tropiezo para Pablo, lo que da razón también de por qué el Apóstol de los gentiles nada quería saber del parentesco carnal de Jesús (2 Cor 5,16).

g) La familia alternativa de Jesús.

Si algo queda claro es que Jesús no funda la familia en los lazos de la carne sino en la opción por el Reino y el cumplimiento de la voluntad de Dios. Lo declara sin ambages cuando pone distancia entre el discipulado y su familia carnal. “¿Quiénes son mi madre, mis hermanos y hermanas?, y señalando a sus discípulos añadió: Estos que hacen la voluntad de Dios son mi madre, mis hermanos y mis hermanas” (Mc 3,31); aún la propia madre tendrá que cumplir con este criterio para tener una relación con él (Jn 2). Jesús ha creado una familia alternativa donde se vive la solidaridad. Con el varones y mujeres que han dejado o perdido a sus familias (Lc 8,1s). La Iglesia será la hermandad del Espíritu, lugar de refugio y acogida para los sin familia.

h) La madre del crucificado.

“Quien mal anda, mal acaba”, comentarían los parientes de Jesús, pues no lograron curar su locura e insensatez (Mc 3,21). En éste momento cuando la familia alternativa de discípulos varones no pudieron estar a la altura de la exigencias, las mujeres, la madre y un adolescente están al lado de la cruz (Jn 19,25), porque el amor era más fuerte que la vergüenza y la ignominia. Allí la Mujer vuelve a ser madre de Jesús en la hora del Espíritu ¡y de qué manera! Llamada a abrir su corazón para convertirse en madre del discípulo amado y a ser acogida como madre por la comunidad. María no será la viuda solitaria y abandonada que llora eternamente la muerte de su hijo.

i) María y la comunidad cristiana.

Los Hechos de los Apóstoles muestran a María ocupando un lugar destacado en la primera comunidad cristiana que espera el cumplimiento de la promesa del Espíritu (Hech 1,12-14). La que fue madre por el Espíritu y por la cruz, va a ser cristiana por el Espíritu para formar parte de la Iglesia en la que nadie es extraño ni extranjero, Iglesia en la que han caído todas las barreras para formar el nuevo pueblo-casa-familia de Dios (Ef 2,14). Esta presencia de la Madre de Jesús en alguna de las primeras comunidades cristianas dará origen a la reflexión mariológica de los evangelios que hacen de ella un lugar teológico importante de la reflexión católica.

j) La familia en la persecución.

En las persecuciones los cristianos tuvieron que vivir el dolor de ser considerados como enemigos por sus propios familiares de sangre. Esta experiencia es colocada en labio de Jesús como un anuncio. “Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos...y seréis odiados por todos por causa de mi nombre” (Lc 21,12-17). En estas circunstancias la solidaridad de los hermanos de la comunidad es el único apoyo y consuelo (2Cor 1,4; 7,4; Col 4,11). El Reino divide a las familias a favor o en contra de Cristo y exige la constitución de una nueva forma de vivir lazos de hermandad, que incluyen también a las relaciones familiares de parentesco consanguíneo.

Como puede verse, en la óptica de Jesús, la preocupación más importante no es la de salvar la familia nuclear a como de lugar, está más bien preocupado por poner en orden los valores éticos que puedan fundamentar una nueva convivencia social, unas nuevas relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad que hagan posible y viable en todo caso a la familia misma. No son las cuestiones legales de regularidad o irregularidad las que priman sino las cuestiones profundamente humanas.

## **APLICACIONES PASTORALES**

No cabe duda que en todos los planes pastorales, la pastoral familiar es una de las prioridades junto a la de los jóvenes. Pero más importante, me parece, es debatir primero las actitudes y criterios con los que hay que asumir la pastoral de la familia y los jóvenes y a partir de ellos, segundo, cuales son las estrategias y acciones pastorales que hay que desarrollar.

Primero: Actitudes y Criterios.

A la luz de la palabra de Dios que ilumina la realidad de la familia y la juventud actual, y no solo la involucrada y afectada por los efectos de la migración, nos vemos exigidos a una verdadera conversión a un cambio de mentalidad y actitudes. Si nos mantenemos en el paradigma familiar de épocas pasadas no sabremos responder adecuadamente a las exigencias del presente, excluirémos a la mayoría de la gente de nuestra óptica pastoral y estaremos más preocupados de los aspectos canónicos y sacramentales que de la situación y las necesidades reales de la gente: hombres y mujeres creyentes o no, que necesitan y esperan de la Iglesia acogida y consuelo. Es necesario que comprendamos las causas y ponderemos las consecuencias de las nuevas situaciones en las que se ven envueltas las familias.

Las actitudes y criterios fundamentales que se derivan de la conversión a las nuevas realidades sociales de la familia y la juventud son la de gratuidad, simpatía, cercanía, acogida y acompañamiento. No debemos ni juzgar, ni prejuzgar, peor condenar, las situaciones “irregulares” de las personas que se acercan a la Iglesia. Las exigencias vendrán después y no impuestas desde fuera, sino desde la propia conciencia de las personas embarcadas en un proceso de maduración y crecimiento. No olvidemos que los ministros del sacramento del matrimonio son los propios contrayentes y que la sacramentalidad del matrimonio es un carisma que no todos pueden vivirlo y que no puede ser exigida por fuerza de ley si no está precedida por la gracia.

En consecuencia, nuestras Iglesias, diócesis, parroquias y comunidades han de ser espacios de acogida generosa, de acompañamiento respetuoso, que brinde a las familias y a los jóvenes la posibilidad de procesos de maduración y crecimiento humano y cristiano en los que puedan rehabilitarse y reorientar su vida familiar incorporando los valores del evangelio. Cuan lejos se pueda llegar en estos procesos dependerá de cada caso y circunstancias de su historia pasada. Algunos de estos procesos podrán culminar en la vida sacramental de plena participación en la Iglesia, otros lograrán metas parciales o periféricas, pero todos se habrán encontrado con el amor misericordioso de Dios que no quiere la muerte del pecador sino su conversión para una vida más plena.

A veces no basta con acoger, esperar que lleguen, hay que salir al encuentro de los migrantes. Por ser la migración un hecho muchas veces irregular, el migrante tiende a esconderse, a mimetizarse y no acude a los centros de acogida y ayuda. La pastoral ha de volverse misionera, a estar en los lugares de llegada, de paso.

Líneas Pastorales y Acciones.

A la luz de estas nuevas actitudes y criterios se derivan una serie de líneas y acciones pastorales. A groso modo me permito señalar algunas, pues supongo que sobre esto tendremos que hacer una construcción colectiva.

Uno: Es necesaria una línea de incidencia en todos los ámbitos y niveles para lograr modificar las causas que hacen vulnerables a las familias y a los jóvenes, así como para paliar de forma eficaz las consecuencias negativas de dichas causas. Políticas públicas, gestión de flujos migratorios, defensa de los derechos de los migrantes.

Dos: Es necesario construir una red de solidaridad transnacional de acogida y acompañamiento a los miembros y a las familias en permanente movilidad con países de tránsito y de llegada: Casas de acogida, asesoría y acompañamiento espiritual, psicológico, legal y económico para evitar males mayores que tendrán repercusiones trágicas sobre la familia.

Tres: Hacer de nuestras parroquias espacios de acogida e inserción para las familias que llegan involucrados en la migración interna y externa. Grupos para familias, jóvenes, niños, trabajo en escuelas. Fiestas, cultura, catequesis y sacramentos. Asistencia espiritual, psicológica. Capacitación, proyectos productivos y de servicios.

Cuatro: El tema de la seguridad de migrantes y refugiados amenazados por la violencia de Colombia exige acciones pastorales de protección no solo legal sino incluso física. Barrios y casas de acogida, etc.

Quinto: Para todo ello es necesario contar con agentes de pastoral familiar capacitados para atender los espacios de servicio a las familias migrantes. Producción de materiales de sensibilización, información, capacitación.

Solo una toma de conciencia seria y responsable del Estado, de los Poderes locales y de la sociedad y la Iglesia entera que conduzca a la implementación de medidas a corto, mediano y largo plazo para la construcción de un nuevo escenario donde la clase media y pobre tengan cabida, arte y parte podrá revertir los índices negativos de este síndrome migratorio que nos desangra. Si hay que reconstruir la sociedad de nuestros países hay que hacerlo desde y para la familia.